

## CUADERNOS AMERICANOS

Año 11 (1952).

NÚM. 1: J. L. MARTÍNEZ, "La obra de Alfonso Reyes", pp. 109-129: Presentación general del escritor (su lugar en la literatura mexicana, sus temas principales, etc.) y clasificación [un tanto artificial] de su obra ensayística.—F. BENÍTEZ, "Humanismo vs. codicia, una lucha sin victoria", pp. 185-197: Las Casas, Zumárraga y Vasco de Quiroga fueron no sólo humanistas, como Erasmo, sino también hombres de acción; pero su humanismo operante fue ahogado por "la codicia del encomendero y la del funcionario de la Corona".—J. MALAGÓN, "La Historia de las Indias del P. Las Casas", pp. 198-202: La excelente edición de A. Millares Carlo (México, 1951) es la primera que se basa en el autógrafo de Las Casas.—J. MALLO, "Sobre el «grande y secreto amor» de Antonio Machado", pp. 214-236: Concha Espina (*De Antonio Machado a su grande y secreto amor*, Madrid, 1950) publica, muy mutiladas, unas cartas amorosas de don Antonio a una desconocida (no parece posible identificarla con "Guiomar"). La publicación de las cartas es un acto ilícito, prematuro y de mala fe; y el relato con que Concha Espina entreteje los fragmentos es cursi y tendencioso.—E. SALAZAR CHAPELA, "Clásicos españoles en Inglaterra", pp. 256-261: Apresurada enumeración de influencias españolas en la literatura inglesa de los siglos XVI y XVII (*Celestina*, *Lazarillo*, *Reloj de príncipes*, *Diana*, *Quijote*, etc.). [Salazar Chapela cree que el *Shepherds Calender* y *The Faerie Queene* son una misma cosa].—F. MONTERDE, "El poeta y el cine", pp. 277-279: Elogio de *La manzana*, "poema cinematográfico" de León Felipe. [*La manzana* se publica en *CuA*, 13 (1954), núm. 5, pp. 221-292].—J. MANCISIDOR, "Un gran novelista americano", pp. 280-284: Con su *Camaleón*, el chileno Fernando Alegría se ha colocado de golpe "entre los primeros novelistas americanos".—J. A. PORTUONDO, "Trayectoria de la novela en México", pp. 285-289: Así se intitula un libro de Manuel Pedro González (México, 1951), a veces deficiente, pero en general muy atinado.—F. M. TORNER, "Para un poeta, otro poeta", pp. 290-293: *La poesía de V. Aleixandre*, por Carlos Bousoño (Madrid, 1950), es un libro magistral.

NÚM. 2: E. NÚÑEZ, "Proceso y teoría de la traducción literaria", pp. 85-95: Señala los inconvenientes de la traducción literal y los peligros de la traducción libre, y observa que "los mejores traductores no han sido los gramáticos ni los retóricos, sino los artistas y los poetas".—R. SENDER, "La gestación literaria en Valle-Inclán", pp. 270-281: Valle-Inclán concebía sus obras de manera "pictórica y plástica", "por masas de color". Los resultados fueron excelentes en las novelas, pero malos en las piezas teatrales. "El teatro de don Ramón no es teatro. Le sobra densidad lírica y le falta plasticidad psicológica". Es teatro para leer, como la *Celestina*, no para ser representado. [Sender,

por lo visto, cree que sólo hay una manera de teatro representable; quienes han visto en las tablas la *Celestina* o *Divinas palabras* saben a qué atenerse].—C. GOROSTIZA, "El teatro de Xavier Villaurrutia", pp. 287-290: Comentario sobre sus piezas en un acto, obras finas, elegantes, poéticas.—E. SALAZAR CHAPELA, "La Historia literaria de Brenan", pp. 291-296: La aparición de *The literature of the Spanish people*, de Gerald Brenan, es "acontecimiento de primera categoría, dentro del hispanismo británico".—F. MONTERDE, "*La literatura peruana*", pp. 297-303: Esta obra de L. A. Sánchez (Buenos Aires, 1950-51; 6 tomos) "reúne información valiosa", aunque adolece de ciertos descuidos; por otra parte, no se ciñe a lo estrictamente literario.

Núm. 3: J. MANCISIDOR, "La literatura española bajo el signo de Franco", pp. 26-48: Éste es su "denominador común: pesimismo, amargura, fatalidad y derrotismo"; así lo muestran las novelas (Cela, Laforet, Arbó...) y el escaso teatro. "Donde realmente palpita un aliento creador" es en la poesía social que circula anónima o bajo pseudónimos, como la *Carta a Dolores Ibarruri* de "Carlos del Pueblo".—F. SALMERÓN, "*Conceptos e imágenes en pensadores de lengua española*", pp. 136-141: Este libro de Vera Yamuni (El Colegio de México, 1951) es un valioso análisis de textos de Martí, Rodó, Unamuno, Ortega y Vasconcelos.—E. MARTÍNEZ ESTRADA, "Sarmiento y los Estados Unidos", pp. 186-204: La visita de Sarmiento a los Estados Unidos (1847) fue "providencial"; de esa experiencia, y de sus contactos con hombres como Horace Mann, arrancan muchas de sus ideas sobre educación, democracia, organización social, progreso, panamericanismo, etc., que el escritor argentino se esforzó en realizar durante el resto de su vida, en particular durante su presidencia.—J. F. CIRRE, "Un nuevo libro de Ezequiel Martínez Estrada", pp. 205-210: *El mundo maravilloso de Guillermo Enrique Hudson* (México, 1951) es una "obra maestra de erudición y penetración sobre un escritor de alma argentina y lengua sajona".—A. CARDONA PEÑA, "*Obras completas de Sor Juana*", pp. 211-214: La edición hecha por A. Méndez Plancarte (t. 1, México, 1951) es "exhaustiva", y llena un gravísimo vacío.—G. VALCÁRCCEL, "La palabra como espíritu", pp. 225-240: Comentario algo desordenado [y escrito con innecesario refuerzo de superlativos] sobre los *Poemas humanos* de César Vallejo, "el más desgarrado testimonio de la capacidad de sufrimiento hominal [!] que se haya plasmado en poesía".—A. IDUARTE, "*Los pies descalzos* [por Luis Enrique Erro, México, 1951], gran novela mexicoespañola", pp. 241-260: "No recordamos otra novela en que se pinte con igual realismo y honradez el cuadro de una familia de emigrantes españoles insertados en el drama mexicano". [Cf. también la reseña de M. Monteforte en el núm. 2, pp. 282-286].—R. BRUGHETTI, "Una nueva generación literaria argentina (1940-1950)", pp. 261-281: La de Vicente Barbieri, Silverio Boj, Juan Carlos Onetti, Ernesto Sábato, Enrique Anderson Imbert... [El autor, miembro a su vez de esa generación, se muestra demasiado preocupado por "fijar posiciones", y obsesionado por el prestigio de los "viejos": Borges, Mallea, Martínez Estrada].—J. M. GONZÁLEZ DE MENDOZA, "Mariano Azuela y lo mexicano", pp. 282-285: Azuela sintió a fondo los problemas de México y "combatió gallardamente contra la maldad estulta y contra la injusticia".—F. MONTERDE, "La etapa del hermetismo en la obra del Dr. Mariano Azuela", pp. 286-288: Se refiere a los años 1918-1925, período de desencanto y de evasión; en las obras escritas entonces se observan afinidades con el sobrerrealismo y con el "estridentismo".—A. TORRES RIOSECO, "César Vallejo", pp. 289-291: La monografía que le consagra L. Monguío (*RHM*, 1950) es a la vez erudita y emocionada.

Núm. 4: "Recordación de Cajal [en el centenario de su nacimiento]", pp. 77-145: Once contribuciones, escritas por universitarios españoles y mexicanos. [Casi no se le considera como hombre de letras].—L. A. SÁNCHEZ, "Un abso-

lutista a destiempo", pp. 199-216: Sánchez reprueba "la beatería bolivariana", pero no puede menos de condenar el *Bolívar* de Salvador de Madariaga como un libelo anacrónico e infame contra el Libertador, y a su autor como un racista, colonialista, ultramontano y tergiversador de la historia. [Curioso: Sánchez acusa a Madariaga de "racista", pero él mismo parece horrorizarse ante la idea de que Colón fuera "hebreo", y acepta en tono de resignación la posibilidad de que Bolívar tuviera algo de sangre africana].—M. AUB, "Enrique González Martínez y su tiempo", pp. 226-236: La poesía de González Martínez "expresa cumplidamente los tormentos y las tormentas de su tiempo". Su estética, "enemiga de perifollos" como la de A. Machado, refleja una postura de clarividente ateísmo y de fe en el hombre solo.—E. GONZÁLEZ ROJO, "Recuerdos de mi abuelo el Dr. Enrique González Martínez", pp. 237-241: Destaca sobre todo la fe socialista que tuvo el poeta en sus últimos años.—R. LAZO, "Caracterización y balance del modernismo en la literatura hispanoamericana", pp. 242-251: El modernismo fue un movimiento individualista, escéptico, esteticista, cosmopolita y "esencialmente lírico"; se extendió de 1888 a 1905, y quedó liquidado por la primera guerra mundial. "Sus más afortunados aportes fueron predominantemente formales", y de él "procede, y se ha incorporado a nuestra literatura, un acervo artístico innegable".—R. H. VALLE, "Prérito perfecto", pp. 252-282: Animada y variadísima colección de recuerdos y anécdotas de Juan de Dios Peza, Justo Sierra, P. Henríquez Ureña, Díaz Mirón, Chocano, Valle-Inclán, Barba Jacob y muchos otros escritores.

NÚM. 5: J. A. PORTUONDO, "Crisis de la crítica literaria hispanoamericana", pp. 88-101: Aunque no es inferior a la norteamericana o a la europea (testigos Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, María Rosa y Raimundo Lida, etc.), es innegable que esta forma de expresión atraviesa por una crisis. Ello se debe a ciertas condiciones de la vida hispanoamericana (sobre todo la falta de una prensa independiente), pero también a fenómenos más generales, que han causado idéntica crisis en casi todos los países (falta de una concepción estable del mundo, falta de una adecuada teoría literaria).—F. ORTIZ, "La leyenda negra contra fray Bartolomé", pp. 146-184: Suele afirmarse que el "protector de los indios" fue "esclavizador de los negros". Ortiz replica: a) Las Casas fue ciertamente esclavista, pero todos sus contemporáneos lo fueron; b) hubo esclavos negros en América antes de la venida de Las Casas; c) es falso que fray Bartolomé haya pedido que se trajeran esclavos de África y que a él se deba la trata de negros; d) es falso, sobre todo, que haya sostenido la esclavitud *natural* de los africanos (por el contrario, su "minuciosa y elocuente defensa a favor de los negros y contra su esclavitud no fue superada por ningún otro teólogo ni jurista en los siglos XVI y XVII").—A. CASTRO, "Amores de hace mil años", pp. 185-198: Subraya, a propósito de la traducción del *Collar de la paloma* por E. García Gómez (Madrid, 1952), la calidad estética (y no meramente retórica) de la obra de Ibn Hazm, e insiste en la naturaleza del parentesco señalado en *España en su historia* entre el *Collar de la paloma* y el *Libro de buen amor*: no abundancia de "coincidencias literales", sino "comunidad de enfoque".—P. SALINAS, "El polvo y los nombres", pp. 211-225: Hermoso comentario sobre el episodio de los rebaños tomados por ejércitos (*Quijote*, I, 18). Don Quijote, poeta, "le pone nombre al polvo" y "conjura, por medio de la palabra, a la vida".—R. SENDER, "Valle-Inclán y la dificultad de la tragedia", pp. 241-254: Demasiadas "frases" ("España no es un pueblo que ríe", "Los españoles desprecian al hombre", "Valle-Inclán maltrata a sus personajes como una deidad cruel", etc.) para decir que ni Valle-Inclán ni ningún otro español es capaz de escribir tragedias.—L. CARMONA, "Sobre Miguel Hernández", pp. 265-271: Se refiere a la hostilidad de la España "oficial" contra la obra y la memoria del poeta.—C. VILLEGAS, "Nueva investigación sobre Ra-

món López Velarde", pp. 280-283; Elogia las tareas de compilación realizadas por Elena Molina Ortega, pero no su interpretación crítica.

NÚM. 6: E. SALAZAR CHAPELA, "¿Cómo era en realidad Felipe II?", pp. 186-203; Retrato físico y moral.—F. BENÍTEZ, "El español, conquistador y conquistado", pp. 186-203; Habla de Bernal Díaz del Castillo, de los soldados a quienes Bernal salvó del anonimato, y de Hernán Cortés, "conquistado" por la tierra que él conquistó.—C. BLANCO AGUINAGA, "Unamuno, Don Quijote y España", pp. 204-216: Desde sus primeros artículos (1888) hasta la *Vida de Don Quijote y Sancho* (1905), Unamuno redondea una idea central de su pensamiento: Don Quijote como símbolo del irracionalismo, de la arbitrariedad, de la "santa locura". Pero un artículo de 1898, "¡Muera don Quijote!", constituye un extraño paréntesis en su "quijotización". Este escandaloso ataque contra el mito de Don Quijote no fue caprichoso: en 1898, le importa a Unamuno revelar la inanidad del falso "casticismo", y arremete (como Costa contra el Cid) contra un falso símbolo de la España hueca y aferrada al pasado inerte: "se trata de que España entierre el mito del Don Quijote buscador de fama y gloria para que renazca Alonso Quijano el Bueno, el silencioso, tranquilo símbolo de la intra-historia española".—R. H. VALLE, "El español de la América española", pp. 217-224: Notas superficiales de geografía dialectal.—J. F. CIRRE, "El caballo y el toro en la poesía de García Lorca", pp. 231-245: Recoge las principales menciones de caballos y toros en la poesía lorquiana ("la poemática de García Lorca se incorpora el ambiente [andaluz] tal cual es") y se esfuerza por interpretarlas: "el caballo representa el elemento móvil y obligatoriamente trágico de un país estático"; "el toro es quizá la personificación del hado".—F. FERRÁNDIZ ALBORZ, "Tres precursores del nuevo realismo literario hispanoamericano", pp. 267-284: El primero es Sarmiento, que en el *Facundo* "expresa su preocupación de hombre y tierra"; el segundo, hacia fines del siglo XIX, es Eduardo Acevedo Díaz, en quien "la historia se hace novela en la misma proporción que la novela se le hace historia"; el tercero, hacia 1930, es el ecuatoriano Luis A. Martínez, en cuyas novelas se cruzan romanticismo y naturalismo.—M. SCORZA, "Crónica de poesía", pp. 290-298: Sobre Germán Pardo García, Alfredo Cardona Peña, Otto de Sola y Sara de Ibáñez.

Año 12 (1953).

NÚM. 1: "Homenaje a García Monge", pp. 93-156: Alfonso Reyes, León Felipe, Francisco Romero, Baldomero Sanín Cano y otros 32 escritores de 19 naciones de habla española (sólo falta Santo Domingo) celebran los 33 años del *Repertorio Americano*, revista fundada y dirigida por el novelista y maestro costarricense Joaquín García Monge.—M. FRENK ALATORRE, "El nacimiento de la lírica española a la luz de los nuevos descubrimientos", pp. 159-174: Historia del descubrimiento de las jarchyas mozárabes; problemas de interpretación; relación de las jarchyas con la lírica gallego-portuguesa, la castellana y la románica en general.—J. DURAND, "El afán nobiliario de los conquistadores", pp. 175-192: Estudia la conciencia que los conquistadores de América tenían de sus hazañas (equiparadas por Bernal Díaz con las de quienes ganaron prezo y honra en la lucha contra los moros); los conquistadores ansiaban fama y no sólo riquezas, y muchos llegaron a obtener títulos de nobleza.—R. LIDA, "Cartas de Quevedo", pp. 193-210: Espléndido retrato de Quevedo, a través de su epistolario. [Puede verse ahora en el libro *Letras hispánicas*, México, 1958, pp. 103-123].—T. ACOSTA, "Palma y la historia", pp. 211-213: Los elementos constitutivos de las *Tradiciones peruanas* son "humorismo y simpatía retrospectiva, historia documentada y fantasía apoyada en ella"; pero lo más importante es la "visión estética del mundo histórico".—F. SCHULTZ DE

MANTOVANI, "La Edad de Oro de José Martí", pp. 217-235: Novedad de la empresa; propósito pedagógico y moralizador; visión de la infancia; ternura. Martí escribió estas páginas (en 1889) "para hablar a la infancia de América —niños y pueblos".—L. DE LA TORRIENTE, "Los caminos de la novela cubana", pp. 264-286, y núm. 3, pp. 243-262: Aunque escasean las grandes novelas, debido en parte a que "las letras cubanas están huérfanas de apoyo", hay novelistas de importancia, como Cirilo Villaverde (*Cecilia Valdés*), José Antonio Ramos (*Caniquí*), Carlos Enríquez (*Tilín García*), Lino Novás Calvo (*El negrero*) y Carlos Montenegro (*Hombres sin mujer*).—M. SCORZA, "Amanecer de un poeta", pp. 293-295: Elogio de Dora Isella Russell.—S. C. ROSENBAUM, "Criollismo y casticismo en Gabriela Mistral", pp. 296-300.

NÚM. 2: V. SÁENZ, "Raíz y ala de José Martí", pp. 7-62: Biografía y panegírico de Martí, en el centenario de su nacimiento.—F. DÍEZ DE MEDINA, "El problema de una literatura nacional", pp. 135-144: Después de preguntarse si "es lícito hablar de literaturas nacionales en Sudamérica", y de exponer las tesis afirmativas y las negativas, se refiere concretamente a Bolivia para concluir que "existe una literatura boliviana".—R. VILLASEÑOR, "Luciano, Moro y el utopismo de Vasco de Quiroga", pp. 155-175: Sabido es (v. gr., por los estudios de Silvio Zavala) que las *Saturnales* de Luciano, traducidas al latín por Tomás Moro, sirvieron de inspiración a don Vasco de Quiroga; Villaseñor cuenta cómo "descubrió" (!) que Federico Baráibar tradujo las *Saturnales* al español, y reedita esta conocida versión, con una introducción muy inepta.—L. HANKE, "¿Bartolomé de las Casas, existencialista?", pp. 176-193: Acusa a Edmundo O'Gorman de sostener que Las Casas no se guiaba por móviles religiosos, sino científicos y racionalistas; que falsificaba la historia; que abogaba por la guerra, etc. [O'GORMAN, "El método histórico de Lewis Hanke", núm. 3, pp. 210-215, replica que Hanke ha falseado mañosamente su verdadero pensamiento].—R. H. VALLE, "El diablo en Mesoamérica", pp. 194-208: La tradición indígena y la española, la historia, el folklore, el lenguaje, etc. [se podría añadir la toponimia] demuestran la importancia que el diablo tiene para mexicanos y centroamericanos.—E. NÚÑEZ, "Herman Melville en la América latina", pp. 209-221: En su novela corta *Benito Cereno*, Melville aprovechó el recuerdo de su viaje a las costas de Chile y Perú (1841-42); el asunto procede de un libro de A. Delano (*Narrative of voyages and travels . . .*, 1807), que relata los sangrientos hechos ocurridos en 1805 en un barco negrero, a lo largo de esas mismas costas.—M. AUB, "Alfonso Reyes, según su poesía", pp. 241-274: Notas sueltas, pero muy valiosas para la mejor comprensión de la extensa *Obra poética* de Reyes. El crítico señala su diversidad, su optimismo y amor a la vida, su gracia y humorismo, su equilibrio "clásico", su discreción, sus afinidades con algunos poetas españoles, etc.—R. SENDER, "Algo más sobre Valle-Inclán", pp. 275-283: Anuncia que va a defender a don Ramón contra ciertas desfiguraciones franquistas; pero en vez de cumplir este excelente propósito, insiste en que Valle-Inclán era incapaz de componer obras de teatro.—M. MONTEFORTE, "Los pequeños miserables", pp. 295-298: Elogio de *Hijo de ladrón*, la novela del chileno Manuel Rojas.

NÚM. 3: J. MARINELLO, "Una confesión mexicana", pp. 52-60: Comentario cariñoso sobre la novela autobiográfica de Andrés Iduarte, *Un niño en la Revolución mexicana*.—J. MARICHAL, "La voluntad de estilo de Unamuno y su interpretación de España", pp. 110-119: Unamuno encuentra en los artistas, en los escritores, en el carácter y en el habla misma de España demasiados perfiles, "esquinas" demasiado tajantes, ideas demasiado categóricas, y pide más "sociabilidad", más "matices", "transiciones" y "nimbos de ideas".—R. REXACH, "El carácter de Martí", pp. 137-159: Estudia cómo las circunstancias de su vida fueron forjando el temple del hombre.—J. L. CANO, "En busca de un paraíso", pp. 219-231: La poesía es, para Luis Cernuda, "una compensación al desengaño"; dos

son las metas de su nostalgia: Andalucía, "paraíso humano", y Grecia, "paraíso pagano"; el paganismo vital y auténtico de Cernuda hace de él un pariente de Keats y de Hölderlin.—M. L. C. DE LEGUIZAMÓN, "Ricardo Güiraldes y algunos aspectos de su obra", pp. 278-290: Se refiere sobre todo a *Xaimaca*. [El artículo es bastante deleznable].—D. CÚNEO, "Dos ediciones de Pedro Henríquez Ureña", pp. 291-295: Sobre *Plenitud de América y Ensayos en busca de nuestra expresión*, libros en que Henríquez Ureña ha dejado "las guías suficientes para orientar los trabajos... de una generación de estudiosos, de escritores, de artistas".

NÚM. 4: P. GONZÁLEZ CASANOVA, "Verdad y agudeza en Gracián", pp. 143-160: En el *Criticón*, Gracián se interesa por "un filosofar fundamental"; en la *Agudeza*, en cambio, no busca propiamente la verdad, sino la sorpresa, el juego de ingenio; los problemas se convierten en meros "enigmas". La retórica conceptista de Gracián se nos muestra como el germen de la decadencia intelectual española del siglo XVIII.—J. MARICHAL, "El drama histórico del liberalismo español", pp. 161-174: Minucioso comentario (con reparos y reservas) sobre la *Historia de España* de A. Ramos-Oliveira, tomos 2 y 3 (México, [1952?]).—C. M. COX, "Interpretación económica de los *Comentarios* del Inca Garcilaso", pp. 205-220: Se limita a afirmar (después de divagar acerca de la obra del Inca) que los *Comentarios* ofrecen, a veces, datos de interés económico-social.—C. TORRES MANZO, "Perfil y esencia de Rafael Delgado", pp. 247-261: Observaciones muy superficiales sobre el estilo de este costumbrista mexicano.—A. CUSTODIO, "La *Celestina* y la literatura estatal del Siglo de Oro", pp. 262-275: El título es inadecuado; se trata de una presentación (para el lector lego) de la obra de Fernando de Rojas.—F. ALEGRÍA, "El paisaje en la poesía mexicana", pp. 298-303: Resumen y elogio del libro del mismo título, escrito por María del Carmen Millán (México, 1952).

NÚM. 5: R. LANDA, "Martí como maestro", pp. 77-96: Martí "no fue maestro ocasional, sino por vocación y con toda su alma... También [fue] educador como periodista, orador, político, amigo y organizador de un ejército". Así lo demuestra el autor de este excelente artículo, copiosamente ilustrado con citas muy precisas y valiosas de los escritos de Martí.—M. MEJÍA VALERA, "El pensamiento filosófico de Manuel González Prada", pp. 122-135: Sus dos principales etapas son el positivismo y el anarquismo; le preocupan problemas científicos y metafísicos; con su rechazo de la tradición española va unido el afán de defender lo americano.—A. E. VES LOSADA, "Facundo y el miedo como estructura del poder", pp. 190-205: Glosa detenidamente el *Facundo* para exponer el mecanismo de violencia y terror mediante el cual Rosas se hizo dueño de la Argentina. Es como si Sarmiento hubiera retratado, en su libro, los procedimientos de todas las dictaduras modernas.—G. SOMOLINOS D'ARDOIS, "Las misiones pedagógicas de España (1931-1936)", pp. 206-224: Importancia de esta gran empresa cultural de la República Española, inspirada por don Manuel B. Cossío.—C. ZARDOYA, "La muerte en la poesía femenina latinoamericana", pp. 233-270: Precioso estudio sobre "las cuatro poetisas [modernas] más grandes de Hispanoamérica": Delmira Agustini, Alfonsina Storni, Gabriela Mistral y Juana de Ibarbourou, creadoras "pasionales" y "ligadas a la muerte de un modo sobrecogedor".—G. PRADAL R[ODRÍGUEZ], "Las cosas de Federico", pp. 271-280: Las anécdotas que se cuentan de la infancia de García Lorca revelan en él "una actitud lúdica ante el lenguaje y una lógica personal que, aplicada a las cosas, sacaba de ellas chispas que la lógica [de los adultos] no podía sacar". Esta lógica personal, estos "encuentros fortuitos de palabras" son una "vieja voz humana que tendríamos todos si no hubiésemos aprendido a no escucharla": el secreto de Federico es que siempre conservó "algo de carácter infantil".—A. TORRES RIOSECO, "Graciliano Ramos", pp. 281-288: Breve recorrido por las obras del novelista brasileño, con ocasión de su muerte.—H. D. BARBAGELATA, "Evocando

el pasado", pp. 300-304: Publica y comenta dos apasionadas cartas de Delmira Agustini a Manuel Ugarte.

NÚM. 6: F. FERRÁNDIZ ALBORZ, "Benjamín Vicuña Mackenna, viajero extraordinario", pp. 188-218: Desterrado de Chile a los 21 años, el futuro gran escritor emprendió un largo viaje por México, los Estados Unidos, Francia, Italia, el Brasil y la Argentina. Las *Páginas de mi diario durante tres años de viaje (1853-1855)*, que aquí se glosan, son en verdad muy interesantes.—L. A. SÁNCHEZ, "González-Prada, olvidado precursor del modernismo", pp. 225-234: Díaz-Plaja y otros críticos eliminan al peruano de la nómina de "precursores". Mal hecho: González-Prada, entre 1871 y 1901, ensaya gran número de novedades métricas típicamente modernistas; sus temas y su ideario estético anuncian a Rubén Darío; además, fue admirado por varios de los poetas modernistas.—A. ALATORRE, "Graça Aranha, novelista y pensador", pp. 259-274: Detenido análisis de *Canaã* (1902), la primera novela de ese "modernista" brasileño. Es una obra ambiciosa, simbolista y a la vez naturalista; sembrada de "abstracciones universalizantes" y de especulaciones filosóficas (idealismo, panteísmo, etc.), plantea a la vez ciertas cuestiones sociales, en particular el problema racial del Brasil.—MARÍA ALFARO, "Gabriel Miró en su obra y en mi recuerdo", pp. 275-289: Evoca primero el trato epistolar y personal que tuvo con el novelista; repasa en seguida sus temas principales (el paisaje, el amor, la muerte...), y termina con una rápida reseña de cada una de sus novelas.—M. A. V.